trar á la Sierra, adonde Vega se ha refugiado. Creemos que se habrá emprendido ya el movimiento, y que éste será bien calculado, si se atiende al consejo de D. Tomás Mejía, cuya capacidad y valor se dieron á conocer de un modo no esperado, en las operaciones que se le encomendaron en la última sublevacion de la Sierra.

Ademas de la cooperacion de Mejía, se cuenta con la del comandante militar del Distrito de Toliman D. Antonio Montes Velazquez, que viene en marcha con quinientos ó mas hombres, para obrar ejecutivamente sobre los sublevados, que muy pronto se verán extrechados por todas partes y por mas de mil quinientos hombres compuestos de esas dos secciones de que acabamos de hablar; de setecientos mas que el Excmo. Sr. gobernador y comandante general de este Departamento ha mandado á la campaña, situándolos en Santa Maria del Rio y Rioverde; de quinientos con que auxilió el Excmo. Sr. gobernador y comandante general de Guanajuato, y de las fuerzas con que en San Ciro resistió el valiente Ruiz el primer ataque.

Anunciamos desde luego á nuestros lectores que el motin-Vega acabó en la cuna, porque para combatir su autor con las fuerzas que dejamos expresadas, no cuenta con mas fuerza que cosa de cien hombres que le han quedado de los trescientos con que atacó á San Ciro, pues el resto se le ha desertado, luego que ha conocido su error.

Es de advertir, que no obstante la proximidad del puesto invadido por Vega, á los límites de este Departamento, los pueblos que le pertenecen no han experimentado el menor trastorno; lo cual prueba evidentemente que ese movimiento descabellado no estaba ramificado, ni cuenta con simpatías. Las medidas dictadas por el Excmo. Sr. gobernador y comandante general D. Anastasio Parrodi, secundadas con la mas feliz presteza por las celosas y entendidas autoridades de Rioverde, han sido bastantes para conservar la quietud que invariablemente reina.

República mejicana.—Comandancia general del Departamento de San Luis Potosí. —En la capital.—Escuadron activo de lanceros de Rioverde.—Comandancia militar. —Excmo. Sr.—Con fecha 24 de éste me dice el Sr. coronel y comandante militar de San Ciro lo que á la letra copio.

República mejicana.—Territorio de Sierra--Gorda.—Comandancia militar de San Ciro.—Juzgo por ahora no tiene Vd. necesidad de tropa, porque el sublevado Vega no es cierto se halla en la hacienda de Santa Teresa, sino en el puerto de la Sandia donde se encontraba antes, segun los informes recibidos; no se ha dispuesto la persecucion de éste por estar en espera del Sr. comandante de escuadron D. Tomás Mejía, que á mas tardar debe llegar mañana, y ya verá Vd. que para emprender esta marcha tengo necesidad de la permanencia de la caballería con que se me ha auxiliado.—Si, como no es de esperarse, se tuviere noticia de que los temores de Vd. se confirmen, marchará no solo la caballería, sino toda la demas tropa que se pueda en defensa de esa ciudad.—Lo que tengo el honor de insertar á V. E. para su conocimiento.—Dios y libertad. Rioverde, abril 25 de 1854.—*Luis Pardiñas.*—Excmo. Sr. gobernador y comandante general del Departamento de San Luis Potosí.

Es copia. San Luis Potosí, abril 28 de 1854.—*José Maria Gutierrez de la Lama*, secretario.

El mismo periódico con el título de "Ultimas noticias.—Correo de Rioverde," añade:

El comandante de escudron D. Tomás Mejía llegó á San Ciro el dia 25 con su seccion para emprender la campaña contra Vega.

El coronel Ruiz, auxiliado con mil pesos por el comercio de Rioverde, se preparaba al mismo objeto, con 200 hombres que tiene ya y los 200 que trae Mejía.

De los sublevados que atacaron á San Ciro se han indultado con este último jefe, cinco.

Vega sufre desercion numerosa, y en estos dias se ha movido con la fuerza que le ha quedado del puerto de la Sandía á Laguna--Colorada, punto de la hacienda de Santa Teresa, propiedad del mismo Vega.

De San Luis de la Paz salieron á expedicionar sobre la Sierra 200 hombres, que se encontraban en el rancho de San Anton de los Martinez.

Con el cabecilla Vega se sabe que se han reunido, varios hombres de odioso recuerdo, y que encabezaban la sublevacion de la Sierra en el año de 1849. Entre ellos son Felipe Camacho, el güero Ledesma, Dionisio Ruiz, que se titulaban *coroneles*, y á quienes recomendamos como dignos del mas severo escarmiento, no solo por los infinitos daños, por los asesinatos y otros delitos con la moral que han perpetrado, sino tambien por haber tomado las armas por segunda vez, y no obstante habérseles acordado por el gobierno de la nacion un perdon inmerecido, aplicado ademas contra todas las reglas de la justicia, que prohibe hacer gracia con perjuicio de tercero."

(El Universal.)

CRONICA.

Escuelas—Despues de tantos males y calamidades públicas que hemos sufrido, es admirable que todavia subsistan establecimientos destinados á la enseñanza de la niñez y de la juventud; y aun mas admirable debe parecer que no solamente subsistan dichos establecimientos, sino que ademas se esten procurando mejoras en los mas de ellos. Es que hay almas que no desmayan, almas á quienes no quebrantan los tristes sucesos de su país y á quienes ni las desgracias públicas ni las privadas apartan de la senda de progreso que han emprendido; es que, sobretodo, obra en esas almas la conviccion profunda de que la educacion de la niñez y de la juventud debe ser atendida como la verdadera base y cimiento de nuestro porvenir.

Por eso, sin duda, nuestro ayuntamiento de la capital, apesar de la penuria de sus fondos y de otras atenciones de mucha urgencia, no se ha descuidado respecto de las escuelas de educacion primaria que se costean con dichos fondos, pues los maestros no han dejado de percibir, como es justo, las dotaciones que corresponden á su penosísimo encargo. Esto es en cuanto á las escuelas que se llaman gratuitas por recibir en ellas los niños lecciones de instruccion primaria sin ningun estipendio. Pero ademas de esto, el mismo ayuntamiento ha acordado su proteccion

---

boriosos de que hablo, habiendo consagrado su vida al trabajo, continuarian trabajando aun cuando no tuviesen hijos únicamente por hábito ó por emulacion. Quizá sucederia eso en algunos, los cuales llegan á ser esos tios ricos, materia de tantas y tristes comedias; pero ¿dónde han adquirido el hábito de trabajar con ese ardor? En una sociedad en que la propiedad, admitida en todos sus grados, ha exitado el ardor de todo el mundo y como un caballo que hace parte de un tiro al galope se arrebata con los ótros, esos hombres corren porque al lado suyo todos corren. No habrian adquirido ese gusto, ni esperimentado esa emulacion de trabajo en una sociedad enfriada, helada por la bárbara prohibicion de legar sus bienes á sus hijos, y habrian hecho lo que el caballo fogoso que va al paso con los caballos que marchan al paso.

derada bajo el punto de vista del individuo; la utilidad social es la cuestion considerada bajo el punto de vista de la misma sociedad. La equidad grita que el hombre que ha trabajado debe poseer en paz el fruto de su trabajo, y que no se debe exigir que se despoje de él antes de su muerte para proporcionar su trasmision á su hijo. La utilidad social exige imperiosamente que el hombre esté seguro de conservar el producto de su trabajo para que trabaje, porque sin el trabajo constante y tenaz de todos sus miembros la sociedad quedaria miserable. Esta misma utilidad social exige tambien imperiosamente que pueda trasmitir á sus hijos, porque de otro modo no estaria animado mas que de un ardor á medias para el trabajo. En una palabra, la propiedad como he anunciado, no produce todos sus efectos útiles sino cuando es completa, es-

mitado del padre se une el trabajo ilimitado del hijo; porque no es cierto que el hijo se pare porque su padre le haya legado una porcion mas ó menos considerable de bienes. Primeramente, es raro que un padre legue á su hijo el medio de no hacer nada, eso solo sucede en el caso de una extremada riqueza, y de esta hablaré muy luego; pero ordinariamente, en la mayor parte de las profesiones, lo que el padre proporciona á su hijo legándole su fortuna, no es mas que un punto de partida mas avanzado en su carrera. Lo ha empujado mas allá, elevado mas arriba, le ha dado con qué trabajar con majores medios, con qué ser colono cuando él solo ha sido criado de una quinta, ó con qué equipar diez buques cuando él solo podia equipar uno, con qué ser banquero cuando él solo era un pequeño cambista, ó bien con qué cambiar de car-